

RP. Arnoldo Acuña recuerda al padre Hurtado:

“Yo lo conocí en 1949: fue mi amigo y consejero espiritual”

“Lo conocí un día del año 49 y me separé de él un día ante de su fallecimiento. Estuve trabajando prácticamente todos los días con él, salvo cuando se ausentaba y cuando estuvo fuera por razones de salud”. Con estas palabras el rector Arnoldo Acuña recordó algunos pasajes de la vida del padre Alberto Hurtado Cruchaga, justo cuando hoy se cumplen 30 años de su fallecimiento.

Continuando con sus recuerdos, el rector Acuña, que dirige actualmente el colegio que lleva el nombre de este sacerdote, cuyo proceso de beatificación ya comenzó, agregó que “en Santiago lo conocí en el Colegio Alonso Ovalle, donde él tenía su oficina. Fui presentado precisamente por quien viene hoy al colegio a dar una conferencia sobre el padre Hurtado, don Manuel Naranjo.

Eramos tres amigos, del grupo de dirigentes de Acción Católica del Liceo de Traiguén y, bueno, me quedé a trabajar con él hasta el final. Fue mi director espiritual, mi amigo y la persona que me dio la formación espiritual que tengo”.

El padre Hurtado, dijo, fue un hombre que se adelantó muchos años a su tiempo. Se adelantó a Medellín, al Concilio Vaticano Segundo, a Puebla. Fue como un pisnero. Su visión de lo que es la doctrina social de la Iglesia, de los avances y reformas que ha ocurrido, hacen que su pensamiento siga vigente, actual, hoy en día”.

Alberto Hurtado, un apóstol para nuestros tiempos, futuro santo de la Iglesia chilena, nació en Viña del Mar, en 1901. Terminó su carrera de abogado en la U. Católica. También fue doctor en psicología y en educación, con estudios en Lovaina, Bélgica. “Un 15 de agosto de 1923 ingresó al noviciado de los Jesuitas en Chillán, el único en Chile de la

sin lugar a dudas será llevado a los altares; hay un proceso de canonización. Yo soy la única persona testigo que ha declarado en el tribunal eclesiástico en este proceso, de esta diócesis. Fui llamado hace dos años a Santiago para prestar mi declaración como testigo en la causa. Es un proceso que puede durar cien años”.

Para el padre Hurtado existieron no sólo una, sino varias preocupaciones paralelas a su obra del Hogar de Cristo. Están la formación espiritual, de cuyo resultado hoy existen más de 30 vocaciones religiosas y sacerdotales. Su amor por los más necesitados comenzó desde niño; trabajó en una hospedería de la Avenida Matía cuando era muy joven, junto a monseñor Augusto Salinas, quien fue obispo de Linares. También conoció de cerca la pobreza en el sector Mapocho, en la parroquia de Andacollo, cuando estudiante. Dentro de estas preocupaciones siempre se distinguió por su carácter alegre, por su optimismo.

De su preocupación por los trabajadores, surge en 1947 la creación de ASICH, Acción Sindical Chilena, que obtiene más tarde el apoyo del Papa Pío XII.

“¿Qué quería el padre Hurtado en este trabajo laboral?, nada más que la presencia de Cristo en el campo del trabajo.

“En el plano educacional, yo como alumno del Pedagógico en Santiago tuve la oportunidad de escucharlo cuando iba invitado a dictar charlas a los estudiantes, por el Centro de Alumnos.

“El padre Hurtado es una figura mágica, que trasciende a todo lo que es el Colegio en Chillán, a la Compañía de

"Yo lo conocí en 1949: fue mi amigo y consejero espiritual". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Yo lo conocí en 1949: fue mi amigo y consejero espiritual". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile